

# Somontano de Barbastro

## La personalidad de la sierra de Guara

Aragón

Modesto Pascau Canales  
Gerente de PRAMES

LA COMARCA del Somontano de Barbastro se sitúa en la mitad oriental de la provincia de Huesca. Son tierras dominadas por el perfil abrupto de la sierra de Guara, al norte, un territorio intrincado y emocionante. Desde estas estribaciones prepirenaicas surge hacia el sur un piedemonte alomado, que comunica la montaña con los llanos de la depresión del Ebro y que es, propiamente, un somontano. Este es un paisaje suave en el que se suceden carrascales –nombre que habitualmente se emplea en Aragón para referirse a los encinares–, campos de cereal, huertas y viñedos, salpicado de pueblos y de una ciudad con solera, Barbastro. La capital vive un constante trasiego comercial y es uno de los referentes de la cultura aragonesa, con eventos a lo largo de todo el año. Sede del obispado de Barbastro-Monzón, la catedral de Santa María de la Asunción es un magnífico edificio del siglo XVI, cuya visita ha de completarse con la del museo diocesano.



La importancia paisajística, geológica y medioambiental de la parte más montañosa es tal que goza desde 1990 de la protección del Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara. Son cimas dominadas por el tozal de Guara (2.077 m) y ríos que han tallado gargantas espectaculares, como las del Vero, el río que vertebra la comarca. Es también presencia dominante de la roca y los bosques mediterráneos que sobrevuelan las grandes rapaces: quebrantahuesos, buitres leonados, *boletas* (alimoches) y águilas reales. Las aportaciones histórico-artísticas y antropológicas no son menores, pues este territorio acumula huellas de comunidades humanas desde hace, al menos, 20.000 años. Las pinturas paleolíticas de la cueva de la Fuente del Trucho y las postpaleolíticas (levantinas y esquemáticas) que decoran numerosos abrigos rocosos están declaradas Patrimonio de la Humanidad y son el núcleo fundamental del Parque Cultural del Río Vero, espacio que al reunir esas dos manifestaciones artísticas de la Prehistoria se convierte en un lugar único en el mundo.

El paisaje humanizado y una homogénea arquitectura popular, expresiones de una sociedad tradicional cercana en el tiempo; un patrimonio mueble e inmueble de gran calidad, donde la Edad Media adquiere un protagonismo especial; y una producción vitivinícola de reconocido prestigio, amparada en la Denominación de Origen Somontano, añaden sus atractivos a dichos espacios. Naturaleza, historia, leyendas, tradiciones, arte, sosiego, fiestas, enoturismo, gastronomía y excepcionales posibilidades de prácticas deportivas, de sobra conocidas por barranquistas, senderistas, escaladores, montañeros y ciclistas, componen una oferta turística amplia y cuidada, y en constante actualización por parte de los técnicos, hosteleros y empresarios, en general, de la comarca.

El Camino Natural del Somontano de Barbastro recorre este territorio y visita algunos de sus escenarios más emblemáticos.

Nació con los objetivos de añadir más reclamos turísticos a la comarca y de favorecer la conservación de los espacios naturales y del legado cultural que en ellos pervive. En su diseño hay tres etapas claramente señaladas que suman un total de 55 kilómetros, entre Alquézar y el Salto de Bierge. La correcta señalización, el buen estado de conservación de la ruta y las numerosas infraestructuras que facilitan ciertas zonas de paso y el descanso en diversas áreas hacen del Camino Natural del Somontano de Barbastro un itinerario atractivo y seguro.

La primera etapa dibuja un bucle que une los pueblos de Alquézar, Asque y Colungo. El primero de ellos es uno de los más bellos y armónicos de Aragón. Su urbanismo medieval tiene como razón de ser el castillo que mandó construir el monarca aragonés Sancho Ramírez en el siglo XI, en sustitución de la fortaleza musulmana que dio nombre al lugar: *al Qsar*. La colegiata que en el siglo XVI ocupó sus muros es una cita obligada para los amantes del arte (románico, gótico, renacentista, barroco...). Desde aquí, una parte del itinerario aprovecha el trazado del GR 1.1 (Alquézar-Asque), sendero de Gran Recorrido que introduce al caminante en un mundo de conglomerado y carrascales, atravesado por el río Vero y barrancos como el de las Gargantas, entre Asque y Colungo. Estos cauces permiten conocer unas de las construcciones más carismáticas del Somontano, sus puentes medievales. Los de Fuendebaños y Villacantal, sobre el río Vero, y el del Diablo, sobre el barranco de las Gargantas, señalan el paso de los caminos tradicionales sobre los que hoy discurre este Camino Natural.

Son también abundantes las pinturas rupestres localizadas en las proximidades (Fuente del Trucho, Arpán, los grupos de Mallata I y II). Conviene visitar el Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Colungo para conocer todo este conjunto patrimonial y para concertar alguna visita guiada a estos santuarios



prehistóricos. Desde el Camino Natural también se puede tomar la senda que lleva hasta el covacho de Arpán, cuyo ciervo es una de las representaciones más hermosas del arte levantino en la península. También conviene saber de la miel de Asque y del aguardiente de Colungo y, una vez aquí, acercarse hasta la milenaria olivera de Nadal, en perfecto estado de conservación y cuyo tronco aloja una pequeña cabaña. Esta primera etapa del Camino Natural cuenta con sendas áreas recreativas en las balsas de Basacol, que desde antaño abastecen de agua a Alquézar, y en la ermita de San Gregorio, ya próxima a esa misma localidad, desde donde se puede acceder a un observatorio acondicionado junto a un comedero de aves necrófagas.

La siguiente etapa comienza en Alquézar y vuelve a pasar por la ermita de San Gregorio para dirigirse al oeste, en busca de Radiquero. De esta población típicamente somontanesa y nutrida de viejos linajes altoaragoneses, son famosos los quesos y la carrasca de Cazcarra, que ha sombreado fiestas, bodas y banquetes. Toda esta parte del recorrido atraviesa campos de cereal, olivares y fajas de almendros, acompañados de encinares y quejigares autóctonos. La finalidad del camino es internarse en la sierra de Guara a través de la cabañera de Sevil, integrada en la red de vías trashumantes que comunicaban el Pirineo con el valle del Ebro. El enlace se realiza cerca de las ruinas de la ermita de Santa Águeda, un lugar desde donde deleitarse del camino realizado y por hacer. Este avanza por una zona despoblada, en la que salen al encuentro construcciones pastoriles y donde quedan las señales de antiguos asentamientos de origen medieval (ermita de la Virgen de las Viñas, despoblado de Las Casas, castillo de los Santos), lugares que bien merecen desviarse del trazado principal.

Los miradores se suceden ante la proximidad del barranco de Balcez, nombre que recibe este impresionante tramo del río

Isuala, afluente del Alcanadre. De un modo similar al Vero o al Flumen, más al oeste, estos cursos fluviales, montañosos, mediterráneos y enérgicos, son los responsables de esa singular personalidad geológica y paisajística que transmite la sierra de Guara. Los procesos kársticos que genera el agua en contacto con la caliza han definido un territorio quebrado por barrancos y cañones vertiginosos, y animado por formas erosivas fascinantes y evocadoras. Ejemplo de ello son el propio cañón al que se asoma el camino, más conocido como los Oscuros de Balcez, la formación llamada Las Palomeras, una caprichosa «bandada» esculpida por el agua en la roca, o las «marmitas de Gigante» que se pueden contemplar en el entorno del Tranco de las Olas, el paraje por donde se cruza el río Balcez/Isuala. Son relieves que han estimulado la imaginación de los habitantes de estas tierras desde antiguo, dándoles una dimensión mítica y legendaria. No en vano el puente de las Bruixas cruza un barranco previo al propio Balcez.

La cobertura vegetal que acompaña al caminante en todo este tramo es un bosque mediterráneo de carrascas, quejigos y pinos, característico y bien desarrollado, al que se suman rodales de madroñal que, al llegar el otoño, avivan esta masa forestal con sus encendidos colores. A su lado, el camino cruza el Balcez y, poco a poco, abandona su cauce, en ascenso, hacia el collado de las Almunias, en donde un área recreativa permite tomar un respiro antes de acometer la última subida hasta el pequeño pueblo de Las Almunias de Rodellar.

La tercera etapa tiene un protagonista principal: el río Alcanadre. Se cruza poco antes de alcanzar el núcleo de Pedruel. Entonces todavía discurre por un valle abierto, pero pronto las laderas se estrechan y las aguas se precipitan en el tramo de la Peonera, uno de los estrechos-fetiché para los aficionados al descenso de barrancos. La vista de la boca de esta angostura

...  
en la página anterior  
Alquézar

Aupada sobre el último tramo del cañón del Vero, la villa de Alquézar ofrece numerosas alternativas a los amantes de la naturaleza y los deportes de aventura. Su belleza, de evocaciones medievales, atrapa a todo tipo de públicos





...  
Vistas desde la cabañera de Sevil

En tiempos pasados, los montes de Sevil soportaron importantes cargas ganaderas, pero en los últimos decenios el progresivo abandono de esta actividad ha permitido su recolonización por un bosque de encina y quejigo, al que se suman el pino carrasco, fruto de distintas repoblaciones

...  
Huevo de Morrano

El enclave conocido como el Huevo de Morrano sobresale entre la masa forestal que se extiende en las laderas de la zona, y por las cuales avanza el Camino Natural. El singular aspecto de este impresionante saliente rocoso es fruto de la erosión y sirve de zona de anidamiento para una colonia de buitres



es inolvidable. Ante la imposibilidad de internarse en ella, el Camino Natural asciende por la montaña, buscando los pasos tradicionales, a la vera del bosque y bajo majestuosas formaciones, como el Huevo de Morrano, un enhiesto pitón de conglomerado que sirve de refugio a buitres y otras rapaces. Guara exige al caminante, pero recompensa una y otra vez con cada una de sus estampas. El otro extremo del cañón surge junto al área de Fuente Tamara, un lugar muy frecuentado por los barranquistas. Un bonito rincón cercano es la fuente del Puntillo, donde el agua salta entre pequeñas cascadas y pozas. Aguas abajo, el Alcanadre se remansa en el azud que provoca el hermoso Salto de Bierge. Hasta aquí, el río y el monte.

Quedará visitar Bierge, sobre todo, las pinturas románico-góticas de la ermita de San Fructuoso. Descansar y rememorar el trayecto. Y para quienes hayan quedado atrapados por el hechizo de estas montañas, enlazar con el Camino Natural de la Hoya de Huesca, que sigue recorriendo la cara sur de la sierra, o volver tras sus pasos. Guara y el Somontano son espléndidos e inabarcables.

~

...  
Salto de Bierge











...  
Pintura rupestre del Covacho de Arpán



